

LA LUZ DE LA NOCHE

Josep Otón



La luz de la noche. Parece un contrasentido. Acostumbrados a identificar el día con la luz y la noche con la oscuridad, hemos desdeñado la luminosidad clandestina, que actúa con nocturnidad y sin alevosía.

El día eclipsa las luces noctámbulas. Los grandes triunfos oscurecen las victorias cotidianas que sostienen el devenir de la vida. Deslumbrados por el fulgor de lo inmenso, somos incapaces de apreciar la relevancia de lo pequeño. Los destellos de la desmesura esparcen sombras por doquier y relegan al ostracismo las luces competidoras.

En el ocaso cambian las tornas. Mientras luce el Sol, la vida parece más fácil. El crepúsculo lo oculta pero, en vez de ensombrecer el mundo, prende la mecha de las luces alternativas.

La Luna y la luciérnaga, las estrellas y el rescoldo, el candil y las farolas tan solo se encienden cuando el Astro rey abandona sigiloso el decorado. Pero cuando reaparece en escena, optan por palidecer y regresan al anonimato.

Los hogares se iluminan por la noche. De día, su actividad se diluye en medio del ajetreo. De noche, su presencia se hace más patente. Las familias, las parejas, los que comparten mesa y televisor, los que viven acompañados de sus recuerdos alumbran la noche aunque no sean más que una llama vacilante.

En los momentos más tristes de la humanidad, la antorcha del amor adquiere su brillo más excelso. En la desgracia, refulge con un ímpetu insospechado la solidaridad. El contraste con las tinieblas vuelve más nítidos los atisbos de luz cuya existencia ignorábamos. La noche nos los revela.

Y en las crisis personales, cuando la penumbra invade nuestro interior, flaquean las fuerzas y nos vence el desánimo, vislumbramos la presencia de lo que en pleno día resultaba imperceptible. Captamos lo tenue, sutil y titubeante. Es el faro que en la lejanía nos ubica en nuestro mar de incertidumbres, el asidero que nos sostiene en los vaivenes de la tormenta, el bálsamo que suaviza nuestras heridas, la semilla de lo nuevo que aún no ha germinado.

Tal vez a esto se referían los versos de **san Juan de la Cruz** cuando describen la noche oscura, la noche que guía, la noche más amable que la alborada. ■

